



Participación de las familias en los centros de FUHEM¹

1. Importancia de la participación. La democracia participativa en los colegios de FUHEM: hacia un cambio de modelo más democrático².

La participación es un derecho, cualquier organización actual que se precie de ser realmente democrática la practica y fomenta.

Participar supone el poder formar parte en los procesos de toma de decisiones que nos afectan. Hay que tener en cuenta dos dimensiones: la participación individual y la colectiva. Individualmente queremos y debemos ir construyendo nuestra vida, pasando las diferentes etapas del ciclo vital con sus dificultades y ventajas, en relación con otras personas y en los diferentes ámbitos: familia, amistades, vecindad, comunidad educativa, etc. Ahí es, en relación con otras personas, donde comienza la dimensión colectiva, que pasa por la construcción de proyectos con objetivos y actuaciones de interés común. Muy estrechamente vinculadas ambas facetas y de forma complementaria hacen que sintamos la necesidad de participar para formar parte activa de lo que sucede y nos afecta, siendo capaces de discernir que es lo que nos aporta y aportamos al medio social donde vivimos y convivimos con otras personas con las que compartimos más que un espacio socio-comunitario: construimos entre todas y todos nuestra realidad social.

Así de esta manera, desde la toma de conciencia de lo que somos y de lo que podemos aportar, debemos ser responsables de lo que podemos cambiar con nuestra participación. No es tarea fácil y pasa por la creación de espacios de relación igualitarios y con posibilidades facilitadoras y estimulantes para la participación. El tener opinión, disponer de una información y mostrar una actitud activa, es vital y de alguna manera pasa por asumir que somos seres sociales y

¹ Este texto ha sido pensado colectivamente y elaborado con aportaciones individuales de algunos miembros del AMPA del Colegio Lourdes, por encargo de la Dirección de FUHEM, para contribuir a promover el debate en torno a los distintos aspectos englobados en el Libro Blanco de la Educación en FUHEM

² Nieves Gascón



que con nuestra menor o mayor aportación, incluso bajo mínimos, influenciamos al resto de la sociedad, a su vez constituida por redes de relaciones que interactúan en una realidad social muy concreta, en el aquí y el ahora.

Por este motivo, porque la participación es un derecho y una necesidad, hemos de mostrar interés y prepararnos para optimizar desde las organizaciones, asociaciones de familias y centros escolares, una metodología concreta que invite a la formación e información, ambas facilitadoras de la participación responsable, formada e informada y característica de sociedades de larga tradición democrática.

Así se nos presenta el reto de explorar todo tipo de instrumento y metodologías facilitadoras de participación, para acabar con el desencanto ideológico y la falta de fe en las organizaciones e instituciones, que han de pasar por procesos de renovación y redefinición que las preparen a su vez, para dar respuesta a las necesidades sociales de manera coherente y organizada.

Participemos, sí, pero junto a otras personas y aunemos nuestras fuerzas para construir una realidad social mucho más amable y compartamos lo que somos, sociedades en constante proceso de cambio y en búsqueda de la respuesta más adecuada a las necesidades emergentes.

Sólo desde un proyecto social y educativo compartido y participativo, seremos capaces de tomar decisiones de forma madura, responsable y valorando la dimensión real de todas nuestras acciones y en relación con las de los y las demás.

Apostemos por construir un futuro mejor con nuestras acciones e inversión de esfuerzos en cooperación con los del resto de integrantes de nuestra comunidad. Juntos y juntas al unísono y en la dirección adecuada para lograr en positivo un cambio deseado de realidad.



2. La participación de las familias en los colegios³

¿Estamos satisfechas las familias con el modo en el que participamos en los centros educativos? ¿Cumple con nuestras expectativas? ¿Cómo queremos que sea? ¿Cómo podemos mejorarla? El propósito de las siguientes líneas es precisamente motivar la reflexión sobre estas cuestiones, al tiempo que hacer propuestas al respecto, con la idea de que sean compartidas e incluso debatidas por toda la comunidad educativa.

Probablemente todos/as nos hayamos formulado alguna vez preguntas sobre la participación en el colegio, del tipo: ¿Cómo puedo participar en la vida escolar del centro? O ¿Hasta qué punto es importante mi implicación? Preguntas que en la mayoría de los casos tienen cierta presencia al inicio de la escolarización de nuestros pequeños pero que gradualmente, a medida que ellos van creciendo, se desvanecen, dando como resultado un nivel de participación reducido, en términos generales.

A pesar de ello, consideramos que es posible dar pasos hacia un modelo de participación no ya sólo mejor, sino distinto. Mi intención es precisamente aportar algunas ideas a partir de mis cuatro años de experiencia en un centro educativo como madre, y los dos últimos como miembro de la junta directiva de una Ampa. Ideas que muy probablemente no sean novedosas ni originales pero sobre las que creo que hay que seguir incidiendo por su relevancia y su olvido en muchas ocasiones. Aspectos, además, que queremos que formen parte de la educación de nuestros hijos pero que a veces nos resulta complicado poner en práctica a los adultos.

Pero antes de entrar de lleno en este aspecto, es necesario dedicar unas breves líneas a pensar sobre el significado de participación. Desde mi punto de vista, la participación consiste en contribuir, mediante la colaboración con el resto de la comunidad educativa, en la generación, desarrollo y evolución de un proyecto educativo común. Se trata, en definitiva, de establecer entre todos los valores que

³ Emma Cerviño



queremos que guíen la educación de nuestros hijos e hijas. Valores que, aunque en su concepción básica son atemporales (tales como solidaridad, democracia, tolerancia, sentido crítico, entre otros), no deben darse por sentados sino que se ha de trabajar cada día para que se hagan realidad, sabiéndolos adaptar a la evolución de la sociedad en su conjunto.

Con ese objetivo común, el papel de las familias debe consistir en aportar ideas, proyectos y propuestas dirigidas a lograr el tipo de educación de calidad que hemos acordado entre todos. Y esto puede hacerse de muchas formas, desde los canales institucionales establecidos, (AMPA y Consejo Escolar), que requieren mayor nivel de dedicación, pero también de otras muchas maneras, que no siempre consideramos como tales: como siendo delegado/a de aula, transmitiendo nuestras ideas o dudas a través de dichos delegados para su comunicación en las asambleas con la AMPA, escribiendo en la revista del colegio o hasta participando en las actividades que se organizan en el centro.

Para todo este sistema de participación funcione es importante tener presentes algunos de los aspectos siguientes:

PARTICIPACIÓN en sentido amplio

- Es fundamental entender la participación en sentido amplio, más aún teniendo en cuenta las dificultades que tenemos para conciliar la vida laboral con la personal. Como he comentado anteriormente, hay muchas formas de participar y es importante que cada uno lo haga en la medida de sus posibilidades y en ocasiones, por pequeña que parezca, puede ser tremendamente positiva y de gran ayuda.

Mejorar los canales de participación

- Los canales de participación existentes pueden ser entendidos como una cadena que, para que funcione, necesita que los eslabones que la conforman estén bien conectados y comunicados. Es decir, que las familias sepan cómo pueden transmitir sus cuestiones y que los destinatarios



(delegados, Ampa, familias representantes en el Consejo Escolar) sepan cómo transmitirla y gestionarla.

- Se ha de trabajar para que exista una relación fluida, tanto entre las familias, como entre el resto de la comunidad educativa, es decir: equipo docente, alumnado (parte fundamental a pesar de lo cuál no siempre lo tenemos suficientemente presente), personal no docente y dirección del centro. El entendimiento entre todos los ámbitos es fundamental para lograr resultados fructíferos, aunque no siempre sean cien por cien del agrado de todos.
- Para ello, es imprescindible cuidar el cómo y cuándo se transmite la información. En muchas ocasiones, nos encontramos con que la comunicación no fluye adecuadamente, ni en tiempo ni en forma, lo que genera malestar entre los grupos implicados. Como ejemplo, son muchas las tareas que se realizan desde la Ampa a la que pertenezco, o entre ésta y la dirección del centro y que, sin embargo, no llega a las familias lo que, en última instancia, puede generar en ellas distanciamiento y apatía.
- Igualmente, habría que crear una cultura de mayor preocupación por estar informado por las actividades del centro, acudiendo a los medios habituales para ello (ej: web, blog, revista, etc.).

Actitud ante la PARTICIPACIÓN: sentido crítico pero constructivo y MENTALIDAD abierta

- La participación requiere contar con una actitud constructiva. No se ha de perder de vista que, aunque haya desacuerdo, existen objetivos comunes y toda propuesta de mejora ha de hacerse respetando lo que se hacen desde otros ámbitos.
- Del mismo modo, se ha de estar abierto a propuestas y sugerencias de mejora, no debiendo ser entendidas como un ataque, de lo contrario, se desincentiva la participación. No hay mejor forma de motivar la



participación que el sentirse escuchado y entendido, aunque no siempre se nos den las soluciones deseadas.

Los canales de PARTICIPACIÓN pueden mejorar: importante fomentar el intercambio de ideas

- Ya por último, los canales establecidos para la participación no son perfectos ni inamovibles, sino que son susceptibles de mejora e incluso de ser sustituidos por otros nuevos.
- Para ello, sería muy positivo potenciar el intercambio de ideas entre las familias de los diferentes centros de Fuhem. No sólo de sus representantes, sino de todas aquellas que quieran participar. Hasta ahora, las familias de los distintos centros apenas establecemos relaciones de ningún tipo, a pesar de que pertenecemos a la misma Fundación y de que se supone que perseguimos el mismo proyecto educativo.

.....todo depende, de que se asuma de manera personal la participación

Pero lo más importante de todo es que todas las familias entiendan la importancia de la participación y que logremos, entre todos, que forme parte de nuestra vida cotidiana. Todas y todos formamos parte del conjunto y podemos optar por ser simples espectadores o, por el contrario, intentar pasar a ser parte activa de su desarrollo. Esta tarea es la más difícil. De hecho, lo normal es que nos encontremos ante un grupo de personas, la minoría, que optan por participar de manera intensa frente a una mayoría que se limita a apoyar/criticar a las otras desde la pasividad. El reto, precisamente, es movilizar a esa gran mayoría para que participe, insisto, en la medida de sus posibilidades y a las más implicadas, a que sepan escuchar y abrirse a las propuestas nuevas.

Y, pensando más en el largo plazo, el reto, también difícil, es transmitir la importancia de la participación a nuestros hijos e hijas y la participación en el mundo escolar es probablemente, la manera más visual de hacerlo. Por ello,



además de poder enseñar mediante nuestro ejemplo, creo imprescindible que impliquemos a los alumnos de manera activa en los distintos canales de participación existentes y en pensar en otros nuevos.

A veces nos enredamos en debates entre las familias, profesores, dirección, y nos olvidamos de la opinión de los alumnos. Tuve ocasión de asistir a una reunión de Ampas de los colegios de la Fuhem en la que tuvimos la suerte de escuchar la trayectoria de participación del alumnado de un centro en muchos de los importantes procesos de decisión del centro, como su propio cierre. Fue tremendamente positivo y enriquecedor conocer cómo se había logrado contar con la participación del alumnado, un éxito que ellos mismos atribuían a que se habían sentido escuchados por parte de las familias y la dirección, lo que había sido fundamental para lograr su implicación en la vida del centro.

3. Los cuidados de la Comunidad Educativa. Hacia un entendimiento entre profesorado, familias y alumnado⁴.

Un centro educativo debería ser el paradigma del entendimiento, del caminar juntos, de la participación e implicación, del diálogo, del acuerdo por consenso, de la empatía y el respeto... Lo digo porque parece que está claro que todos los que formamos la comunidad educativa perseguimos el mismo objetivo: la educación del alumnado, de nuestros hijos e hijas.

Esto parece que debería ser así de fácil, porque todos deberíamos remar en el mismo sentido para llevar al mejor puerto al alumnado. Pero, en muchas ocasiones la realidad es todo lo contrario: Consejos Escolares de un centro donde maestros y familias se tiran los trastos —figuradamente, se entiende— como si se tratase de una batalla campal; reuniones trimestrales con las familias a las que el maestro acude nervioso y con miedo ante las preguntas y más que preguntas de las familias; tutorías con una familia que llega con exigencias y malas formas

⁴ Andrés Piñeiro



hacia el maestro o al contrario; un director que se ve obligado a dejar su cargo por la presión de las familias. Por no hablar de los titulares que de vez en cuando leemos en la prensa sobre agresiones de familias a profesores y de estos a los alumnos, o viceversa.

Lo que parece que debería ser un campo de rosas, no siempre es así, y casi me atrevería a decir que, por desgracia, estos casos se producen en todos los centros. Pero es verdad que en unos con mayor frecuencia que en otros y, pienso que, aunque también existen en los centros de la Fuhem, estas situaciones se dan en menor medida que en otros colegios.

Un centro escolar es un lugar de convivencia y de encuentro, y, como tal, también un lugar donde puede surgir el conflicto, pues conviven enfoques y visiones diferentes de muchos aspectos de la vida. Es algo lógico e inherente al ser humano. Pero ¿cómo podemos lograr que esas ideas contrapuestas o esos puntos de vista alejados lleguen a entenderse y comprenderse?

Creo que el primer paso es el conocimiento, la información, el saber el uno del otro, el conocerse, y el entender por qué cada uno mantiene esa posición. Para ello, debemos dar el primer paso, querer aprender y tener interés por conocer las ideas del otro, del maestro, de la familia, del alumno, del equipo directivo, de la comunidad y de su proyecto educativo. Y esto requiere tiempo y algo de dedicación. Necesita de nuestra participación y de nuestro compromiso.

Pero ¿es necesario el compromiso y la participación de todas las familias? Creo que sí, todos debemos participar si nos importa —y creo que a todos nos importa— la educación de nuestros hijos. ¿Pero esa participación se deberá adaptar a las necesidades de cada familia, a sus tiempos e intereses? Por supuesto que sí, pero creo que cuando hablamos de participar en un centro educativo no se debe solo atender al interés personal e individual de la familia o de los propios hijos; es necesario abrir el ángulo de visión, y tener una mirada como colectivo, de comunidad escolar, sin olvidar nuestras propias particularidades. Y, por desgracia, creo que esto no siempre se hace. O quizás me



equivoque. ¿La mayoría de las familias que se implican de manera activa en su centro educativo lo hacen por el propio interés de su hijo o por esa visión más amplia de comunidad educativa? Creo que es importante ese cambio de óptica, de la individual o familiar, a la colectiva o de comunidad, para así participar y conocer de una forma más global el centro educativo al que acuden nuestros hijos e hijas.

Estoy convencido de que, si nos conocemos, si compartimos espacios de encuentro, de aprendizaje mutuo, seremos más tolerantes y entenderemos mejor por qué se hacen las cosas de determinada manera en el campo educativo, tanto por parte de los docentes como de las familias. El aprendizaje no ocupa lugar y todos podemos aprender de todos: las familias de los maestros, y los maestros de las familias. Conocernos nos enriquece, pero ahí surge otra cuestión: ¿propician nuestros centros espacios de encuentro entre familias y maestros? ¿Son necesarios estos espacios? Pienso que sí, y es verdad que tenemos las reuniones trimestrales, las tutorías individuales y alguna fiesta que otra; pero la realidad es que no hay ningún lugar programado para el encuentro y con ese fin, a parte de lo que marca la normativa educativa.

Según mi punto de vista, deberíamos potenciar estos espacios de encuentro, de aprendizaje mutuo entre familias y docentes. Son muchos los años que alumnos y familias vamos a compartir en un centro con los docentes, y compartir los planteamientos educativos nos ayudaría a comprender algunos asuntos ¿Incluso nos podríamos plantear una mayor implicación de las familias a la hora de rediseñar el proyecto educativo?

En el momento en que generemos esos espacios, también aparecerán discrepancias, formas diferentes de entender la educación, ideas complicadas de encajar. Está claro que en todo no estaremos de acuerdo y que podremos tener planteamientos encontrados. Pero, si nos conocemos y sabemos cuales son nuestras propuestas, seguro que seremos capaces de acercar posturas. Con diálogo y ganas de crecer como comunidad educativa estoy convencido de que seríamos capaces de crecer en consenso ¿No os parece? Eso sí, todos deberíamos



tener claro el papel que nos corresponde, los maestros como profesionales de la educación y las familias como responsables últimos de la educación de nuestros hijos e hijas. Este planteamiento puede suponer algún riesgo, ¿pero no pensáis que podría tener más beneficios que peligros?

También deberíamos establecer un plan de cuidados de la comunidad educativa, para hablar desde el respeto a la labor docente y a la educación familiar, desde el reconocimiento de las posiciones que tenemos cada miembro de la comunidad educativa, y desde la búsqueda del entendimiento. Y todo esto, sabiendo que los tiempos de maestros y familias son diferentes. Los maestros tienen su jornada de trabajo igual que las familias, y estas suelen coincidir.

Para cualquier familia, sus hijos e hijas son sin duda la parte más importante de sus vidas, pero esto no quiere decir que siempre actuemos y hagamos bien las cosas. En muchas ocasiones surgen dudas, errores, tensiones, miedos... Por eso, el tener un espacio de encuentro con los docentes y con otras familias nos puede ayudar a todos a superar esos problemas y a mejorar en la educación que damos a nuestros hijos.

Es necesario que conozcamos las preocupaciones y dificultades con las que nos encontramos, los miedos y sentimientos que nos puedan provocar la educación y la enseñanza de nuestros hijos y alumnos, y que juntos, con ilusión y con un objetivo que nos une, seamos capaces de salvar las adversidades que nos podamos encontrar ¿Merece la pena que demos juntos este paso? Creo que sí.